

EL AJUSTE INCESANTE DE LA ECONOMÍA VASCA

Roberto VELASCO

I. OTRO AÑO EN LA ENCRUCIJADA

CUANDO una economía vive momentos delicados por mor de acontecimientos o procesos excepcionales que (además de generar confusión) suponen la ruptura del modelo de crecimiento anterior, suele decirse de ella que está en una encrucijada de caminos, y que resulta imprescindible optar por el más adecuado a sus características y potencialidades; así como que esta decisión es un asunto de la máxima trascendencia que compete al conjunto de la sociedad, previamente alertada e informada de la situación por parte de sus legítimos representantes.

Pues bien, esta es la circunstancia que vive el País Vasco desde hace bastantes años, inmerso como está en una situación económica e industrial que no es propia de una crisis más de las muchas que se han sucedido y superado a lo largo de la historia. Y en esa disyuntiva permanecía al terminar 1993, uno de los peores años, si no el peor, de las dos últimas décadas para la economía vasca.

Durante dicho ejercicio, la economía de la Comunidad Autónoma del País Vasco ha esperado infructuosamente el tan anunciado cambio de ciclo y ha profundizado aún más su ajuste a los vigentes requerimientos de la división internacional del trabajo. Proceso éste que se prolonga excesivamente en el tiempo y está influyendo considerablemente en

la psicología colectiva; porque si es cierto que las empresas y sectores deben adaptarse constantemente a las situaciones cambiantes del mercado, no lo es menos que la excusa del ajuste *permanente* no debe servir para alentar percepciones sociales propias de los ajustes *interminables*.

La sensación del ajuste incesante parece verdaderamente arraigada en la sociedad vasca, lógicamente esperanzada con la mejora inferida de los periódicos cambios de coyuntura, pero consciente a la vez, entre la duda y la resignación, de la enorme profundidad de los problemas estructurales e institucionales que soporta (1).

Según EUSTAT y la Fundación FIES, durante 1993 la economía vasca sufrió un retroceso del 0,9 por 100 del PIB, y su falta de dinamismo se apreció primordialmente en el consumo privado y la inversión; la fuerte especialización industrial y, de forma más acusada, en la producción de bienes de equipo ha sido, una vez más, el principal problema, ya que el mayor descenso registrado ha correspondido a la demanda de inversión en dicho sector. La inversión directamente productiva (bienes de equipo y material de transporte) realizada por las empresas vascas registró un descenso del 15 por 100. En conjunto, el índice de producción industrial (IPI) sufrió un retroceso medio del 5,2 por 100 respecto de 1992, completando un trienio de caída en picado, si bien las tasas de decrecimiento interanual

(que superaron el 10 por 100 durante el primer semestre) fueron remitiendo a medida que avanzaba el año, y en el último bimestre de 1993 se superó la producción del mismo período del año anterior.

El índice correspondiente a la producción de bienes de equipo, que cayó un 13,1 por 100 (cuadro número 1), es quizás el mejor referente de la crisis de expectativas de la economía vasca y, dada la relevancia de estos productos en el agregado industrial, el exponente más fiel de su inquietante futuro.

Por su parte, la caída de la producción industrial española traspasó el 4 por 100 (4,6 por 100 según el INE y 4,15 por 100 según FIES), la más alta de la última década, mientras que el descenso medio de la Unión Europea alcanzó el 3,5 por 100, en el mayor retroceso registrado desde 1975. Una vez más, por tanto, se confirma la tendencia de la industria vasca a agudizar las tendencias recesivas del ciclo industrial internacional.

Pero si algo ha caracterizado al ejercicio de 1993 en la economía vasca ha sido que la gravedad de la crisis se ha trasladado a todos los sectores sin excepción, lo que ha tenido gran influencia en la tasa de paro. Tasa que se ha movido en niveles tan elevados (entre el 24,4 y el 25,5 por 100, según las fuentes) que ha provocado reflexiones sobre su verosimilitud, y dado lugar a la siempre artificiosa división estadística de los 231.000 ciudadanos demandantes de empleo de la Comunidad Autónoma en «parados en sentido estricto» y «parados en sentido amplio» (2). La ocupación industrial se redujo en casi el 11 por 100 durante el año (cuadro n.º 2), pero quizás el

CUADRO N.º 1

**INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL
EN LA COMUNIDAD AUTONOMA DEL PAIS VASCO**

	PORCENTAJE DE VARIACION MEDIA DEL PERIODO		
	1991	1992	1993
Indice general	-1,0	-4,8	-5,2
— Bienes de consumo	2,2	-1,6	-4,5
— Bienes intermedios	-1,5	-2,2	-2,2
— Bienes de equipo	-2,1	-12,7	-13,1

Fuente: EUSTAT, y estimación de la Dirección de Economía y Planificación del Gobierno Vasco.

CUADRO N.º 2

**PRINCIPALES VARIABLES DEL MERCADO DE TRABAJO
EN LA COMUNIDAD AUTONOMA DEL PAIS VASCO**

	PORCENTAJE DE VARIACION SOBRE MEDIAS ANUALES		
	1991	1992	1993
Población activa	3,5	0,3	-0,4
— Hombres	1,8	0,0	-1,5
— Mujeres	6,5	0,8	1,6
Población ocupada	2,2	-2,9	-5,8
— Por sectores:			
• Primario	8,3	-11,2	-10,8
• Industrial	-4,4	-2,5	-10,9
• Construcción	11,3	-6,3	-1,1
• Servicios	4,8	-2,1	-3,3
Población parada	10,4	15,6	21,8
— Hombres	5,3	23,8	32,1
— Mujeres	14,0	10,2	14,2
Tasa de paro	17,3	19,9	24,4

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación del Gobierno Vasco sobre datos PRA.

dato más sorprendente sea que viven en el País Vasco 21.200 familias en las que nadie aporta rentas procedentes del trabajo.

Otro dato revelador del difícil momento que ha atravesado el mercado de trabajo durante 1993 lo constituye el fuerte incremento de los expedientes de regulación

de empleo autorizados (4.042, un 54 por 100 más que en 1992), así como del número de trabajadores afectados por los mismos (86.166, un 24 por 100 más) y de los contratos extinguidos (11.157, un 27 por 100 más).

El duro ajuste de la industria vasca a la prolongada recesión,

el exceso de capacidad instalada y la entrada en el mercado de terceros países con costes sensiblemente inferiores, se han llevado por delante bastantes empresas. Con la particularidad de que detrás de las decisiones traumáticas de cerrar plantas productivas se encuentran grupos industriales como Sidenor, Celsa y Ercros; así como empresas multinacionales del porte de Scott Paper, Henkel y British Vita, entre otras.

El problema de fondo de la economía y la industria vascas estriba, como se ha repetido tantas veces, en su falta de competitividad, especialmente visible cuando ha desaparecido una gran parte del entramado proteccionista español. Las tres últimas devaluaciones de la peseta han recompuesto parcialmente la competitividad en precios perdida durante los últimos años, aunque no de manera suficiente para cambiar la fuerte tendencia a la pérdida de cuota en el mercado nacional, sólo parcialmente compensada por la mejora registrada en las ventas a los mercados exteriores (3).

El último examen comparativo de la competitividad de la industria vasca realizado durante el año corrobora los análisis anteriores, al demostrar que su posición relativa es muy débil frente a la de países como Alemania, Reino Unido o Italia (cuadro número 3), y se sitúa en las últimas posiciones en algunos sectores, como el químico o el del caucho (4).

**II. LA PUGNA POR LA
ATRACTIVIDAD**

La destrucción de *stock* de capital, como consecuencia de los cierres definitivos de industrias,

CUADRO N.º 3

POSICION COMPETITIVA DE LA INDUSTRIA VASCA FRENTE A PAISES CENTRALES DE LA UNION EUROPEA

INDICADOR	Alemania	Francia	Italia	Reino Unido	Global
Productividad del trabajo	Peor	Peor	Peor	Mejor	Peor
Tasa de cobertura	Peor	Similar	Similar	Mejor	Similar
Grado internacionalización	Peor	Similar	Mejor	Similar	Similar
Diferencial de inflación	Peor-similar	Peor	Similar	Peor	Peor
Tipos de interés (corto/largo plazo)	Peor	Peor	Peor-similar	Peor	Peor
Tipos impositivos (I. sociedades)	Mejor	Similar	Similar	Similar	Similar-mejor
Cotización seguridad social	Peor	Similar	Mejor	Peor	Similar-peor
Coste laboral unitario	Mejor	Mejor	Mejor	Mejor	Mejor
Financiación pública I + D/PIB	Peor	Peor	Peor-similar	Peor	Peor
Tipos de estudios universitarios	Peor	Peor	Similar	Similar	Peor
Condiciones laborales	Similar	Similar	Similar	Peor	Similar-peor

Fuente: Estrategias Empresariales Europeas (E-3), 1993.

no está siendo compensada por la aparición de nuevos proyectos empresariales, pese a la abundancia de recursos públicos y a la pléyade de figuras de apoyo que pueden observarse en el farragoso mapa de la promoción industrial en el País Vasco. Este problema de la *sequía* de proyectos con perspectivas de rentabilidad y capacidad de reconstitución del capital productivo, considerado como de la máxima prioridad por los especialistas, no se ha aliviado tampoco con la entrada en vigor de las famosas *vacaciones fiscales*, puesto que «la mayoría de los proyectos acogidos estaban en marcha antes de que [éstas] nacieran» (5). Por su parte, también los importantes fondos y sociedades de capital riesgo controlados por el sector público se encuentran con el problema de que «buena parte de las empresas que acuden a presentar sus proyectos son sociedades con grandes dificultades o pertenecientes a sectores maduros» (6).

¿Y las nuevas implantaciones de proyectos empresariales procedentes del exterior? Después de algunas frustrantes experiencias vividas en los últimos años en la Comunidad Autónoma, con el fracaso de las expectativas creadas por las instituciones públicas en torno a gigantescas inversiones extranjeras (Mc. Donnell Douglas, General Motors, Volkswagen), el Plan Estratégico de Alava lo señala provocativamente: «Hay que difundir la noticia: la inversión vino, pero ya no viene». Los toques de alarma son alérgicos a los matices, que siempre incorporan alguna luz, pero cumplen también su función. Sobre todo cuando sólo una parte pequeña de la inversión extranjera se dirige al tejido productivo industrial (7) y la *atractividad del territorio*, ese nuevo arte de seducción, deja tanto que desear en el caso vasco.

Lo que parece evidente es que no se han confirmado hasta el momento los temores que representantes de algunas comunida-

des autónomas vecinas habían manifestado acerca del *desvío* de inversiones hacia el País Vasco, en virtud de una especie de *dumping territorial*. Lo mismo que no cabe tranquilizarse en el País Vasco esgrimiendo la idea de la escasa solidez de la inversión que acude al amparo de las ventajas fiscales, por mucho que esté demostrado que las empresas serias se mueven por rentas de situación más sólidas que una alfombra aterciopelada de ventajas financieras y fiscales. El, por ahora, fracaso relativo de esta nueva y antiquísima fórmula de promoción de inversiones es una muestra significativa (además de las muy limitadas capacidades de arrastre de las figuras de promoción industrial en momentos de crisis) de algo tan profundo y preocupante como el serio descenso de la tradicional atractividad que el País Vasco ha tenido para el mundo de los negocios. Circunstancia ésta que se confirma con la evidente propensión de bastantes empresarios vascos

a invertir en otras comunidades autónomas españolas (la gran investigación pendiente de la economía vasca), bien sea en nuevos proyectos o en la ampliación de los existentes en el País Vasco.

Uno de los fundadores del movimiento cooperativista de Mondragón exclamaba recientemente, ante el escaso éxito de las medidas públicas de fomento de la inversión, que «la *deserción* de la tarea de ser empresario está incidiendo en momentos en los que haría falta ese sentido de la *entrega hacia el País* que, en general, se cultiva en el discurso político y en los aledaños de la cultura» (8). Y el propio Gobierno Vasco afirmaba posteriormente que, «contra lo que ha sido la tradición en Euskadi, es notoria la falta de una cultura emprendedora suficiente y capaz para la renovación y revitalización periódica de nuestras industrias» (9).

Las consecuencias de este proceso son claras. Como es sabido, la evolución a largo plazo de la inversión productiva tiene una repercusión directa en el empleo y, en segunda derivada, en los movimientos migratorios. En el caso vasco, el saldo migratorio arroja resultados netos negativos desde hace 15 años, pero la característica más preocupante del flujo de salida reside en la nutrida representación de profesionales cualificados, atraídos por las posibilidades de empleo en otras capitales españolas, especialmente en Madrid (10). El «Plan Económico a Medio Plazo 94-97» del Gobierno Vasco subraya esta circunstancia, así como la alarmante baja tasa de natalidad y la regresión demográfica registrada en el período intercensal 1981-1991, «mientras que el conjunto de España mantiene un dinamismo aceptable».

Pese a la pérdida poblacional, la renta familiar por habitante según poder de compra sigue disminuyendo su peso respecto a la media española. La última estimación de la Fundación FIES, relativa a 1993, la sitúa casi 4 puntos por debajo de dicha media, a 28 puntos de Baleares (la primera del *ranking*), 20 de La Rioja y 14 de Aragón, pero también con registros inferiores a Castilla y León (5,5 puntos) y Galicia (3 puntos).

Por todo ello, hay que reiterar algo tan insistentemente recordado en estas páginas (11) como el principal problema de fondo de la economía vasca: la mejora de su competitividad global. Se ha dicho muchas veces que la competitividad es un concepto relativo, por estar referido siempre al otro (empresa, sector, país) en comparación. Pero también debe subrayarse que la competitividad es, sobre todo, una cultura, un proceso de aprendizaje, en vez de una técnica o un método. En este sentido, el camino de la competitividad pasa casi siempre por la imprescindible adopción de un nuevo talante, de una mayor tensión frente a la realidad; y equivale a poner *manos a la obra*, una vez observada la dimensión y contenido de los problemas y obstáculos que dificultan el acceso.

En el caso vasco, las debilidades competitivas han adquirido tal dimensión que la cuestión clave no reside ya en «volver a los niveles del pasado, irrecuperables, sino en asegurar un futuro necesariamente distinto, más modesto y competitivo, en una economía abierta, única manera de garantizar la creación de riqueza y empleo» (12).

III. EL CLUSTER COMO PANACEA

La mejora de la competitividad o, si se prefiere, la recuperación de la competitividad perdida por la economía española en general, y por la vasca en particular, es un objetivo tradicional de las políticas macro y microeconómicas. En efecto, tan necesaria resulta una política macroeconómica verdaderamente *sensible* a los problemas reales de las empresas como una política permanente de mejora de la competitividad en el seno de éstas.

En su condición de política de oferta, la política industrial tiene también mucho que decir en esta materia, y algunas actuaciones sectoriales de las emprendidas por la Administración autonómica en 1993 parecen bien orientadas: la reordenación prevista en el sector de máquinas-herramientas en seis grandes grupos (que integrarían a más del 60 por 100 de la actividad del sector en la Comunidad Autónoma), y el plan que pretende la organización en cuatro grupos de las cerca de treinta empresas de forja, serían excelentes ejemplos para otras ramas de la industria si terminan fraguando.

Aunque alguna de estas ideas haya podido nacer en su seno, otra opinión distinta merece, desde nuestro punto de vista, la política de *clusters*, o conglomerados sectoriales, en la que el Gobierno Vasco viene basando, a modo de panacea multisectorial, una parte sustancial del desarrollo de la competitividad del entramado industrial. En efecto, los nueve *clusters* que se han abierto (acero, aeronáutica, alimentación, componentes de automoción, grandes electrodomésticos, máquinas-herramienta, papel, turis-

mo, puerto), seis de ellos en fase muy avanzada, no están dando resultados relevantes y, en ocasiones, constituyen un factor más de frustración. Pese a ello, se siguen anunciando y organizando nuevos *clusters*, desvirtuando la idea, comúnmente aceptada, de que sólo unos pocos conglomerados tienen la capacidad de *arrastre estratégico* que justifica el apoyo público.

Naturalmente, el presumible magro resultado final de la aplicación de esta metodología (salvo que se utilice como simple foro de reflexión) no será atribuible en exclusiva al Gobierno Vasco, ni a la estricta validez o perversión conceptual de la fórmula adoptada para articular elementos tractores y estratégicos de la industria vasca. Pero la frecuente confusión de causas con efectos, la discrecionalidad en la selección de empresas participantes, su excesivo número y la propia gestión del programa han convertido a la mayoría de los *clusters* en ejemplos de políticas con mucho más continente formal que contenido real. Todo ello en un momento en que urge clarificar el nuevo modelo productivo hacia el que la Comunidad Autónoma del País Vasco debe orientarse.

Por lo demás, durante el ejercicio continuó la excesiva concentración de recursos públicos en sostener empresas de más que dudoso futuro, lo que ha supuesto drenar posibilidades de mejora de la competitividad global del sistema industrial vasco, al sacrificar las estrategias de largo plazo a las presiones más urgentes de la coyuntura. La propia patronal vasca, CONFEBASK, ha reivindicado, al referirse al destino de los abundantes recursos puestos a disposición de la industria vasca por las ins-

tituciones, el «apoyo público para las empresas viables», y también desde el Gobierno Vasco se han emitido algunos mensajes anunciando el fin de la política industrial asistencial practicada durante la presente legislatura. Si es cierto que «gobernar es prever», parece claro que los poderes públicos deben anticipar las demandas futuras y extender sus acciones en el tiempo, huyendo de la, al parecer, inevitable tentación cortoplacista.

Pero, además, es preciso tener en cuenta que los fracasos en política industrial se pueden producir tanto por exceso de pasividad como por exceso de voluntarismo y engreimiento de los poderes públicos; y hay que recordar también cada día que no conviene intervenir cuando el comportamiento espontáneo de los agentes económicos conduce al mismo resultado colectivo, ni tampoco cuando es notoria la ausencia de operadores industriales aptos para alcanzar los objetivos que se pretenden. Mucho menos hay que aparecer ante la sociedad como capaz de afrontar y resolver todos sus problemas, porque se contribuye a fomentar la ya peligrosa *dependencia* de la Administración que tienen numerosos segmentos de aquélla.

El otro gran objetivo estratégico pendiente de la industria vasca, la *diversificación* industrial, sigue esperando su oportunidad entre los propósitos y las acciones relevantes del Gobierno Vasco. Por el momento, apenas cabe registrar ciertas contradicciones entre las buenas intenciones contenidas al respecto en el Plan Económico a Medio Plazo del ejecutivo autónomo y algunos mensajes continuistas de su Departamento de Industria y Energía (13).

La mejora de la competitividad es también un objetivo permanente de la Administración pública y, según todos los indicios, el fuerte crecimiento del sector público vasco ha ido acompañado durante los últimos años de una notable pérdida de eficiencia derivada del desmesurado incremento del consumo público. Un riguroso análisis aparecido a lo largo del año puso de manifiesto que el sector público vasco presta iguales servicios a precios más elevados que en el resto de España (14), así como su exagerada dimensión.

La proverbial capacidad de reproducción de los entes públicos ha adquirido en el País Vasco una especial carta de naturaleza, con las casi ochenta sociedades públicas creadas en pocos años de autonomía; hasta el punto de parecer imposible abordar una reestructuración de las sociedades públicas instrumentales que no suponga aumentar su número. Estas circunstancias, la prescindibilidad casi perfecta de algunos de estos organismos, las críticas de los empresarios y, sobre todo, la fuerte caída de la recaudación impositiva respecto a las previsiones iniciales realizadas para 1993, han obligado a las instituciones vascas a reflexionar sobre la dimensión óptima de la Administración y a un replanteamiento drástico de la dispendiosa política salarial seguida durante los últimos años.

IV. LAS OTRAS CRISIS

El pésimo año económico que resultó ser 1993 vino acompañado, sin embargo, por algunas compensaciones, y hasta buenas noticias, que permiten mantener entreabierto la puerta de la esperanza. Entre ellas, destaca, por

su trascendental importancia, la aprobación por la Unión Europea de la *acería compacta* que se ubicará en Sestao, y que permitirá mantener la mayor parte de la producción actual de Altos Hornos de Vizcaya en condiciones mucho más competitivas. Y también son cualitativamente interesantes las decisiones adoptadas de localizar en Bilbao las sedes del Instituto Europeo del Software y de la Oficina Europea de Seguridad e Higiene en el Trabajo, por lo que suponen de contribución a crear un entorno favorable a nuevas actividades.

En el mismo sentido hay que interpretar también otras iniciativas surgidas en el ámbito de la revitalización y regeneración de la castigada metrópoli de Bilbao. Las 105 instituciones públicas y privadas (con mayoría de éstas últimas) que apoyan los análisis y propuestas de la asociación *Bilbao Metrópoli 30*, o la cooperación de instituciones públicas centrales y autonómicas en la sociedad *Bilbao Ría 2000* puede ser la punta de lanza, junto a otros proyectos públicos y privados, de la recuperación de lo que hoy es un auténtico museo de ruinas industriales en ambas márgenes del Nervión (15).

Es una lástima que estos logros, y los indudables recursos y virtudes colectivas de la sociedad vasca, se vean tantas y tantas veces empañados por sucesos demolidores para la inversión y el empleo como el prolongado secuestro de un empresario ocurrido durante el mismo ejercicio económico. Este hecho, y otros con peores resultados para la vida de las personas, contribuyen a crear una imagen exterior del País Vasco que viene siendo una enorme rémora para la recuperación económica y la modernización industrial (16).

La sociedad vasca ha dado en 1993 pasos muy importantes hacia la solución de este gravísimo problema, enfrentándose a él con gran valentía civil. Sin embargo, ante la persistencia de estas circunstancias, no es sorprendente que los empresarios vascos condicionen muchas veces la superación del declive industrial o el íntegro aprovechamiento de una fase alcista del ciclo económico a la erradicación definitiva de la violencia y el terrorismo (17). O bien que reclamen, de manera harto coherente, la articulación de acuerdos sociales específicos en el País Vasco que ayuden a compensar esta importante desventaja competitiva. Pero la sociedad vasca sigue estando demasiado desvertebrada y falta de liderazgo como para orientarse hacia un *consenso* socioeconómico que, sin duda, se necesita hace tiempo, pero que parece más lejano a medida que aumenta su urgencia.

La responsabilidad de esta situación, que se atribuye popularmente a la hiperinflación de lo político y de la política, está también repartida entre los denominados líderes sociales, en el más amplio sentido de la expresión. E incumbe, desde luego, a unos empresarios que no se han distinguido, como colectivo social, por su capacidad creativa y la diligencia en la mejora sustantiva de la gestión de sus empresas. Pero puede tener en la actuación sindical su expresión más desalentadora: radicalismo reivindicativo; divorcio en la acción y en la relación de sindicatos nacionalistas y no nacionalistas (significativo de que la política lo impregna todo, o casi todo, en el País Vasco y de que, al menos en este ámbito, pero no sólo en él, prevalece la coincidencia en el modelo de organización del Estado sobre la relativa al modelo social o sindical); incapacidad

para alcanzar acuerdos de carácter global en el ámbito del País Vasco, pese a la insistente reclamación del marco autónomo de relaciones laborales del sindicato mayoritario; etc. En definitiva, no son sólo las sucesivas crisis económicas las que han situado al País Vasco en la deteriorada situación actual. Hay también otras crisis, sobre todo de *actitudes* y *comportamientos*, que es preciso superar colectivamente.

En la desaparición pactada de todo este cúmulo de «cuellos de botella», reales y psicológicos, para el crecimiento sostenido de la inversión es donde hay que concentrar los esfuerzos políticos y sociales para afrontar el futuro con esperanza. Mientras esto no ocurra, habrán de aceptarse visiones y opiniones externas tan ilustrativas como la contenida en el número monográfico dedicado a la Comunidad Autónoma por el *Financial Times Survey* en noviembre de 1993: «Política, social y económicamente el País Vasco está en una encrucijada. Obsesivamente enraizado en su identidad vasca, una identidad étnica en sus más extremas manifestaciones, y excesivamente dependiente de las manufacturas de acero, ahora se enfrenta a la oportunidad de reconocer su pluralismo y diversificar su economía».

Esta oportunidad, que muchos observadores externos reconocen, está ahí y pasa, en lo económico, por mejorar sensiblemente la atracción del territorio vasco y por la articulación de un *pacto socio-industrial*. Para ello, todos —instituciones, políticos, empresarios, sindicatos, funcionarios y toda la población— deben cooperar en la creación de un entorno competitivo duradero. En este sentido, quienes no aportan soluciones o no colaboran en su logro, son, como se sabe, parte del problema.

NOTAS

- (1) Un editorial de la revista *Información* (número 1.491, octubre de 1993), órgano oficial de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, refleja perfectamente esta percepción empresarial y social cuando señala: «Ahora bien, si la reactivación económica en nuestro caso es condición necesaria, hemos de reconocer que no es suficiente para el arreglo de nuestros complejos problemas, puesto que a las dificultades de orden coyuntural con que nos enfrentamos se unen una serie de defectos estructurales e institucionales que hemos de resolver, y que exigen un período de tiempo prolongado que abarca posiblemente más de una generación».
- (2) Según el Consejero de Economía y Hacienda del Gobierno Vasco, sólo 125.000 de los 231.000 demandantes de empleo no realizan ningún tipo de actividad y estaban dispuestos a aceptar de inmediato un puesto de trabajo, con lo que la tasa de paro *real* se situaría en el 15,5 por 100 de la población activa, diez puntos por debajo del que reflejan las estadísticas oficiales (*Expansión*, 3-2-1994) de la *Encuesta de Población* en relación con la actividad (PRA) que realiza el ejecutivo autónomo. Según la *Encuesta de Población Activa (EPA)*, del INE, los parados al final de 1993 eran 218.770 (27.130 más que el año anterior) y los ocupados 661.560 (16.560 menos que en 1992).
- (3) «Este diferente comportamiento se debe a que el sector exportador tradicional, sector moderno de la economía, no se ve muy afectado por la integración, puesto que antes de que se produjera ésta ya era un sector habituado a la competencia internacional. En cambio, la PYME no exportadora, menos moderna, que limitaba sus ventas al mercado interno español, se ha visto mucho más afectada, debido a que la integración supone el desarme arancelario y, por lo tanto, una rebaja sustancial de los precios de sus competidores extranjeros».
- Por otra parte, los 39 consorcios de exportación existentes en el País Vasco (27 en origen y 12 en destino) contribuyeron a exportar mercancías por valor cercano a los 20.000 millones de pesetas, así como a convertir a esta comunidad autónoma en la más activa impulsora y utilizadora de esta fórmula de cooperación interempresarial.
- (4) Nos basamos en el informe elaborado por la consultora Estrategias Empresariales Europeas (E-3) para el Círculo de Empresarios-

Vascos durante el año 1993. Uno de los factores que el informe destaca como más perjudicial para la competitividad de la industria vasca son los altos costes laborales y las cargas impositivas de la seguridad social.

(5) Declaraciones del Consejero de Economía y Hacienda del Gobierno Vasco a *La Gaceta de los Negocios* (10-2-94).

(6) Véase el artículo de M. ALVAREZ en *El Correo* (16-2-94) a propósito de la campaña iniciada por la Sociedad Gestión de Capital Riesgo del País Vasco, administradora del Fondo Etzen y la sociedad SOCADE, esta última encargada de tomas de participación en empresas o sectores estratégicos.

(7) Excepto en el período 1987-91, en que «las inversiones directas lideran la aportación de recursos extranjeros a la economía vasca», son las inversiones de cartera y en inmuebles las que concentran la mayoría de los destinos. Ver E. GIRÁLDEZ (1994), *Las inversiones extranjeras en el País Vasco*, Estudios de Economía, Gobierno Vasco.

(8) J. M. ORMAECHEA, «La industria vasca vista desde dentro»; conferencia pronunciada en el «Fórum Deusto» el 30 de marzo de 1993, mimeo, pág. 32. La cursiva es nuestra.

(9) Ver GOBIERNO VASCO (1994), «Política Industrial. Informe 1993», mimeo, pág. 207, febrero.

(10) Un amplio reportaje del periódico económico *Expansión* (11-12-93), titulado «El País Vasco ya no es la tierra prometida», recoge, entre otras, las opiniones de José María Aguirre, director del Instituto Vasco de Estadística (EUS-TAT), y del sociólogo J. I. Ruiz Olabuénaga. El primero atribuye el empobrecimiento de la élite directiva vasca a la pérdida de la centralidad del área metropolitana de Bilbao y del traslado hacia Madrid y Barcelona, en busca de «masa crítica para hacer negocios» de empresas financieras y de servicios de la capital vizcaína. El segundo afirma que «los listos se van porque su gran oportunidad profesional no está aquí, y eso significa la ruina. Es más grave que los listos se vayan que las empresas cierren».

(11) Se hace referencia a los artículos publicados en los números 45, 51 y 55, respectivamente, de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA; VELASCO, DIEZ y GARCÍA (1990); VELASCO (1992), y VELASCO (1993).

(12) Ver el artículo de C. URDANGARIN, «La industria vasca perdió 31.000 empleos en los

últimos doce meses», en *El Correo* (31-1-94). Destaca también el autor el hecho de que, según la EPA, la industria vasca ocupa poco más de 200.000 personas, más o menos «como una multinacional europea de tamaño medio».

(13) En unas declaraciones a la revista *Hoteles Ercilla* (n.º 19, 1993) el Consejero de Industria y Energía señala que «en el año 2000 seguiremos hablando de los mismos sectores industriales que ahora, y por ellos seguiremos apostando. Nosotros creemos que en los próximos 10 años Euskadi estará haciendo más o menos lo mismo que ahora».

(14) Ver F. SERRANO, J. FERREIRO y J. BILBAO (1993), *El sector público vasco: Costes y duplicaciones*, Ed. Círculo de Empresarios Vascos, Bilbao. La causa de la merma de la cuota de ahorro bruto del sector público la sitúa el propio Gobierno Vasco en «el fuerte crecimiento de los costes de personal, que persiste incluso durante el actual período de recesión».

(15) Sólo en el área metropolitana de Bilbao existen 158 ruinas industriales, que ocupan una extensión de más de 140 hectáreas, según el Departamento de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente del Gobierno Vasco. Este Departamento está organizando la demolición de las ruinas previa a la regeneración urbano-industrial de la zona.

(16) Según los resultados de una encuesta realizada en enero de 1994, hechos públicos por el Consejero de Interior del Gobierno Vasco, dos de cada tres ciudadanos vascos culpan a ETA de la crisis económica. El mismo responsable político considera «incalculable» el deterioro que la violencia ha ocasionado en la economía vasca, y estima que «los actos terroristas han superpuesto valores muy negativos sobre las virtudes con que tradicionalmente eran conocidos los trabajadores, empresarios y productos vascos».

(17) A propósito de la vinculación entre recuperación económica y erradicación del terrorismo, un conocido empresario guipuzcoano señalaba en la revista oficial de la patronal vasca, *Confebask* (año X, n.º 5, noviembre-diciembre 1993), que «tanto en el País Vasco como en Irlanda (del Norte), las empresas no tienen un futuro prometedor. Su salida de la crisis dependerá del comportamiento de las inversiones, y éstas no se realizarán en la medida de las necesidades en los países donde el dinero tiene miedo de ser invertido».